



Una fiesta antigua, luminosa y profundamente actual que nos enseña a reconocer a Cristo, a ofrecernos con Él y a vivir como hijos de la Luz en medio del mundo.

1. ¿Qué celebramos realmente en La Candelaria?

Cada **2 de febrero**, la Iglesia celebra una de las fiestas más bellas y, paradójicamente, más olvidadas del calendario litúrgico: **La Presentación del Señor**, conocida popularmente como **La Candelaria**.

No es una devoción secundaria ni una tradición folclórica más. Es una **fiesta cristológica, mariana y profundamente escatológica**. En ella confluyen:

- La **infancia de Jesús**, aún frágil y silenciosa
- El cumplimiento fiel de la **Ley de Moisés**
- La **manifestación pública** del Mesías en el Templo
- El anuncio profético de la **Cruz y la Redención**
- Y el símbolo central de toda la vida cristiana: **la Luz**

La Candelaria cierra el ciclo de la Navidad, como un último destello que ilumina todo lo que vendrá después.

2. Fundamento bíblico: la Luz prometida entra en el Templo

El relato central se encuentra en el Evangelio de San Lucas:

«Cuando se cumplieron los días de la purificación según la Ley de Moisés, llevaron al niño a Jerusalén para presentarlo al Señor»
(Lc 2, 22)

Aquí suceden **tres actos profundamente teológicos**:



a) La Presentación del Primogénito

Según la Ley (cf. Ex 13,2), todo primogénito varón pertenecía a Dios. María y José, aunque saben que ese Niño **es Dios**, se someten humildemente a la Ley.

□ **Dios se deja ofrecer por el hombre.**

□ El Creador entra en el Templo como criatura.

b) La Purificación de María

María no necesitaba purificación. No había pecado en ella. Pero se presenta como una más.

□ Aquí se revela el corazón de la Virgen:

humildad, obediencia y solidaridad con los pecadores.

c) El encuentro con Simeón y Ana

Simeón toma al Niño en brazos y proclama una de las oraciones más sublimes de la historia:

«*Ahora, Señor, puedes dejar a tu siervo irse en paz... porque mis ojos han visto a tu Salvador, luz para alumbrar a las naciones*»
(Lc 2, 29-32)

Aquí nace el gran título de esta fiesta:

□ **Cristo, Luz del mundo**

3. ¿Por qué se bendicen las candelas?

La tradición de bendecir velas no es un añadido tardío: **es una catequesis viva.**

La vela simboliza:

- A **Cristo**, Luz verdadera
- A la **fe**, que ilumina en la oscuridad



- Al **cristiano**, llamado a consumirse por amor

La cera se quema lentamente. No hace ruido. No se defiende. Da luz mientras se gasta.

□ **Así debe ser la vida cristiana.**

Por eso, durante siglos, el pueblo cristiano guardaba las candelas bendecidas:

- Para los momentos de peligro
- Para la agonía de los enfermos
- Para tormentas, guerras y crisis

No por superstición, sino como **signo de confianza en la Luz que no se apaga**.

4. Una profecía incómoda: la espada y la Cruz

La Candelaria no es una fiesta “dulce”. Simeón advierte a María:

«*Este Niño será signo de contradicción... y a ti una espada te atravesará el alma*»
(Lc 2, 34-35)

Aquí aparece por primera vez, de forma clara, **la sombra de la Cruz**.

- La Luz no elimina el sufrimiento
- Lo **ilumina y lo redime**

Desde este día, María sabe que su maternidad será **corredentora**, silenciosa y dolorosa.

5. Relevancia teológica hoy: ¿por qué La Candelaria es más



actual que nunca?

Vivimos tiempos de:

- Confusión moral
- Oscuridad espiritual
- Ruido constante
- Fe diluida y relativismo

La Candelaria nos recuerda tres verdades urgentes:

1. Cristo sigue siendo la única Luz

No una luz entre muchas.

No una opción espiritual más.

La única que no engaña.

2. La fe no se hereda, se ofrece

María y José **presentan** a Jesús.

Hoy muchos padres **no presentan a sus hijos a Dios**.

- Bautismos retrasados
- Educación sin fe
- Miedo a “imponer”

La Candelaria nos pregunta:

¿A quién pertenecen tus hijos?

3. La fe auténtica implica sacrificio

No hay luz sin cruz.

No hay cristianismo cómodo.



6. Guía práctica teológica y pastoral para vivir La Candelaria hoy

I. En la vida personal

1. Renueva tu ofrecimiento a Dios

Repite interiormente:

“Señor, todo lo que soy y tengo te pertenece”.

Hazlo con conciencia, no como fórmula.

2. Examina tus zonas de oscuridad

- Pecados ocultos
- Rencores
- Tibiezas
- Miedos

Cristo no juzga la oscuridad: **la atraviesa con su Luz.**

II. En la vida familiar

3. Presenta espiritualmente a tu familia

Aunque tus hijos sean adultos, preséntalos a Dios en oración.

Una práctica antigua:

- Encender una vela bendecida
- Rezar juntos el *Nunc Dimittis* o un Padrenuestro
- Pedir protección y fidelidad

4. Recupera los signos visibles de fe

La fe que no se ve, se debilita.



- Crucifijos
 - Velas
 - Bendiciones en casa
-

III. En la vida comunitaria y social

5. Sé luz sin arrogancia

No imponiendo, sino **testimoniando**:

- Coherencia
- Misericordia
- Verdad sin violencia

6. No temas ser “signo de contradicción”

Cristo lo fue. La Iglesia lo será siempre.

- No todo rechazo es fracaso
 - A veces es fidelidad
-

7. María, la Mujer que lleva la Luz

María no habla en esta escena.

No explica.

No reclama.

Presenta, ofrece y guarda en su corazón.

Ella nos enseña que:

- La fe madura no necesita protagonismo
 - La verdadera devoción conduce siempre a Cristo
 - La luz más pura es la que refleja, no la que deslumbra
-



8. Conclusión: ¿qué harás tú con la Luz?

La Candelaria no es solo una fiesta que pasa.

Es una **pregunta directa al alma**:

- ¿Reconoces a Cristo cuando entra humildemente en tu vida?
- ¿Lo ofreces o te lo apropias?
- ¿Dejas que su Luz revele también tus sombras?

Como Simeón, solo quien espera, ora y persevera, puede decir al final:

«*Mis ojos han visto a tu Salvador*»

Que La Candelaria no sea solo una vela encendida...
sino una vida que arde, ilumina y se entrega. ☩†